

De Posada a Isotype, de Kollwitz a Catlett. Diálogos de arte gráfico político. Alemania – México 1900-1968

Desde sus orígenes, las técnicas de Arte Gráfico y su posibilidad de multiplicidad de imagen, han estado asociadas a la propaganda. Esta posibilidad ya fue explorada por las clases dirigentes y los aparatos de poder, casi desde el inicio del grabado. Por ejemplo, se puede observar esta idea a través del monumental proyecto encargado por Maximiliano I a Albrecht Dürer, *El Triunfo de Maximiliano*, a comienzos del siglo XVI. Pero también movimientos insurrectos o agitadores aprovecharon la capacidad del grabado para llegar a un público más amplio y a las clases populares.

Esta última tendencia política en el Arte Gráfico, ligada a los movimientos sociales y revolucionarios, es la que se explora a través de la exposición *De Posada a Isotype, de Kollwitz a Catlett. Diálogos de arte gráfico político. Alemania – México 1900-1968*, celebrada en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía entre el 23 de marzo y el 29 de agosto.

La muestra, comisariada por los reconocidos historiadores del arte Benjamin H. D. Buchloh y Michelle Harewood, combina dos esferas, aparentemente lejanas y distantes: la evolución del Arte Gráfico alemán y mexicano entre 1900 y 1968. El discurso de la exposición se centra en buscar analogías entre estos dos mundos. Por un lado, tanto México como Alemania contaron, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con una figura clave para el desarrollo y comprensión de la Historia del Arte Gráfico: José Guadalupe Posada (1853-1913), en el caso mexicano; y Käthe Kollwitz (1867-1945), en el caso

alemán. Tanto Posada como Kollwitz son dos artistas gráficos de una calidad indiscutible, creadores de obras brillantes dentro de la Historia del Arte, y con un compromiso social reconocido y destacado. Por otra parte, y en gran medida gracias a estas figuras, tanto en Alemania como México, surgieron a lo largo de la primera mitad del siglo XX, artistas gráficos que lucharon a través de la estampa contra los poderes opresores de su tiempo y las injusticias sociales, haciendo del grabado un medio visual de denuncia social.

Partiendo de este discurso, la exposición se inicia, como no podría ser de otra manera, enfrentando en una gran sala las estampas de Kollwitz y Posada. Gracias a esta disposición, podemos observar convergencias y divergencias en las obras de sendos artistas. Kollwitz se convirtió en una maestra en distintas técnicas de Arte Gráfico, sabiendo adaptar su obra al lenguaje y las posibilidades técnicas del grabado en madera, el aguafuerte o la litografía, exprimiendo de manera magistral las características expresivas de cada medio. Por otra parte, Posada fue un creador incansable de estampas e iconografías, conectado al gusto popular e iniciador de una larga tradición de grabado en México.

En el resto de la muestra nos encontramos con los herederos de Kollwitz y Posada. Primeramente con los alemanes Otto Dix, George Grosz y Max Beckmann, quienes también supieron transmitir un mensaje de denuncia social y crítica a los autoritarismos de su tiempo mediante la estampa.

Tras estos, se abre una larga sección dedicada al Taller de Gráfica Popular, una agrupación de grabadores en México quienes, recogiendo el legado de Posada, continuaron con la lucha social y la crítica al poder a través de sus obras. En esta parte de la exposición podemos encontrar obras de Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins o Elizabeth Catlett, entre otros.

La muestra concluye con el trabajo del proyecto Isotype de

Otto Neurath, Marie Reidemeister-Neurath y Gerd Arntz, el cual trataba de recoger de una manera visual, buscando un lenguaje internacional, información de carácter económico y político para las clases trabajadoras emergentes tras la Segunda Guerra Mundial.

Si bien se trata de un planteamiento interesante y con una selección de piezas de un nivel altísimo, agrupando a algunos de los grabadores y artistas gráficos más importantes del arte contemporáneo, la muestra adolece de un discurso con muchas fallas. Los puntos en conexión entre el grabado mexicano y el alemán tal vez no se plantean de una manera lo suficientemente sólida para justificar la exclusión de otros contextos geográficos, en donde también podemos reconocer artistas gráficos comprometidos con la denuncia social. De igual forma, desde un punto de vista historiográfico, podemos observar cómo el fenómeno del uso de la estampa como medio para la crítica social no es exclusivo del siglo XX, por lo que tal vez, un breve recorrido hasta Posada y Kollwitz hubiera podido ser interesante. Además, la inclusión al final de la muestra del proyecto Isotype genera nuevos puntos débiles en el discurso, ya que nos alejamos de las técnicas de Arte Gráfico tradicional, que había sido un aglutinador en la selección de artistas, para adentrarnos en otros sistemas modernos de reproducción de la imagen alejados del grabado o la litografía.

De igual forma, en las salas tal vez encontremos una información excesiva en los paneles de texto, que depurada y sintetizada ayudaría a una mayor fluidez de la visita. Además, y de una manera muy poco justificable, encontramos fallos graves en la catalogación de las estampas en varias cartelas, con vaguedades en la identificación de la técnica o incorrecciones. No es raro encontrarnos con estos fallos en varias exposiciones, dada la dificultad que tiene en algunos casos la terminología relacionada con el Arte Gráfico, pero siendo un centro de referencia como el Museo Nacional Centro

de Arte Reina Sofía, y dedicándose esta muestra al grabado y la estampa, considero que son fallos poco justificables.

En términos generales, es una buena oportunidad para acercarnos a admirar la producción gráfica de algunos de los grandes nombres de la historia del grabado. Sin embargo, se trata de una muestra con un margen de mejora amplísimo y con fallos poco tolerables para un museo de esta categoría.